

La Melilla modernista a través de la fotografía. Del neoclasicismo finisecular a la revolucionaria obra de Enrique Nieto

The modernist Melilla seen in the photography. From the neoclasicism in the XIX century to the revolutionary work of Enrique Nieto

Enrique Gil Orduña¹
Universidad de Almería

Resumen Melilla se erige como ciudad dinámica, metropolitana y moderna a comienzos del siglo XX gracias a la crucial importancia que adquiere al convertirse en una pieza clave dentro de la política española en el Norte de África una vez se arropase la responsabilidad del protectorado marroquí. Esta situación canalizará una gran cantidad de capital hacia la plaza melillense, que verá en los siguientes años configurarse sus principales barrios y vías acompañados de fachadas ornamentadas al más aséptico estilo modernista que por entonces andaba en boga.

Summary Melilla was born as a dynamic, metropolitan and modern city in the beginning of the 20th century due to the great importance that acquired from the moment when became a crucial piece in the Spanish politic projects in North Africa: the Moroccan protectorate. These circumstances channeled a great capital to this place, where the principal neighbors and roads were created in the next years ornamented with the purest modernism style.

Palabras clave:
Melilla, Urbanismo, Arquitectura, Neoclasicismo, Historicismo, Art déco, Modernismo.

Keywords:
Melilla, Urbanism, Architecture, Neoclasicism, Historicism, Art déco, Modernism.

Las líneas de este trabajo que el lector tiene entre manos versan sobre la arquitectura modernista desarrollada en Melilla durante los últimos decenios del siglo XIX y los primeros del XX. El recurso que utilizaremos

para aproximarnos a ella será la fotografía encontrada en varias publicaciones académicas. Pero la pretensión de este trabajo no es una mera descripción artística de estos edificios, sino una explicación histórica de su apa-



(Figura 1). Vista aérea de la ciudad de Melilla. Fuente: Archivo Akros.

rición y desarrollo remontándonos a la situación de la Plaza y la sucesión de acontecimientos a lo largo del siglo XIX que hicieron de ella en muy poco tiempo un enclave urbano de estilo arquitectónico moderno. Que la mayor parte de sus barrios y calles fueran conformados durante estos años hacen que, en su mayor parte, la ciudad de Melilla presente hoy una estética general encuadrable en estos años finiseculares. Se analizarán aquí las causas que propiciaron el nacimiento de estos barrios y la extensión urbana hacia fuera de los lienzos de muralla de la antigua plaza presidiaria para poder entender bien el proceso conjunto. Podremos así, bien contextualizado el proceso, analizar y describir la conformación de los diferentes barrios, su significado, y los estilos arquitectónicos que se plasman en cada uno de ellos. No podemos perder de vista las barriadas obreras realizadas de forma ilegal fuera del plan de ordenación del territorio proveniente de la Junta de Arbitrios - durante casi todo el proceso Melilla carecerá de un verdadero Ayuntamiento-, que obedecerán a un patrón de asentamiento desordenado y carente de un plan de diseño previo. Aparte de estos destacan los barrios del nuevo centro burgués en torno al Parque Hernández y

la Plaza de España, donde queda plasmada otro tipo de arquitectura más monumental y adaptada al modo de vida de la nueva clase acomodada residente en la nueva ciudad.

El trance decimonónico de transformación de la plaza presidiaria en ciudad

Melilla, desde su inclusión a la Corona de Castilla una vez conquistada por Pedro Estopiñán y Virués, comendador del duque de Medina Sidonia, el 17 de septiembre de 1497, cumpliría una función eminentemente presidiaria y militar, dentro del sistema de plazas norteafricanas controladas por la Monarquía Hispánica. Quedan, pues, de los siglos de imperialismo español una antigua fortaleza de lienzos de muralla y baluartes concentrada en un minúsculo espacio donde se desarrolló la vida austera de unos pocos cientos de habitantes y soldados pertenecientes a una pequeña guarnición (Bravo Nieto y Sáez Cazorla 2006a y 2006b).

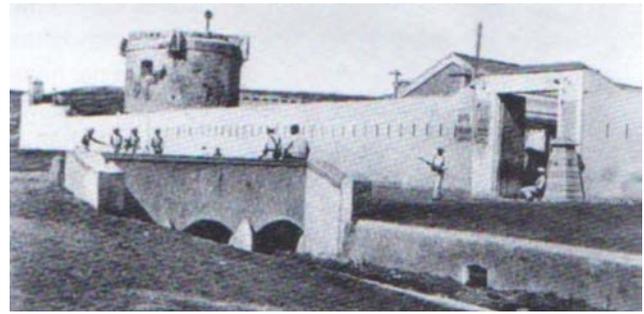
El siglo XIX amaneció en Melilla con muy malas perspectivas. En los primeros decenios siguió dándose una precaria vida de naturaleza castrense olvidada por el gobierno de Madrid que se encontraba, para ese enton-



(Figura 2) .Ejemplo de campamento militar junto a uno de los fuertes en el campo melillense a finales del siglo XIX. Estos fuertes fueron polos de atracción de las barriadas y puntos de referencia en la proyección de los nuevos barrios.
Fuente: Argente del Castillo 2006: 743

ces, enzarzado en convulsiones y querellas internas conforme avanzaba el ritmo de la liberalización en forma de guerras napoleónicas y carlistas. Durante todo este tiempo, la plaza de Melilla sigue sufriendo penalidades por el retraso de las pagas a los soldados de su guarnición y la hostilidad de las cabilas rifeñas de alrededor, además de un reducido abastecimiento marítimo que dejaba a los pocos cientos de habitantes de la plaza al borde continuo de la inanición. Para colmo, a partir de un Real Decreto de 1834, la plaza de Melilla cumplirá una función más como sede de confinados que se convertirán en un elemento principal de la vida castrense y marcarán a la plaza un fuerte estigma del que le costará librarse.

Una vez llegada la década de 1840 y la regencia del Gral. Espartero, comenzará a hacerse eco la insistencia continua de los gobernadores militares de la plaza por ampliar el perímetro del terreno sujeto a la jurisdicción de la plaza, perdido a finales del siglo XVII. Ese avance el perímetro era clave y garante de una mayor seguridad contra los continuos hostigamientos de las cabilas, y así poder cumplir las funciones estratégicas de control territorial con una mayor eficacia. El gobierno de Madrid, por estos años, por fin comienza a concentrar algo de atención en sus intereses norteafricanos, y se firma un tratado en Larache entre el Gral. Narváez y el sultán marroquí (1845) para intentar regular la relación con las cabilas fronterizas. No obstante, el estado de desgobierno real en que se encontraba sumido el régimen alauí hizo de esta medida algo ineficaz. Pocos años después el Gral. Serrano ocupa las islas Chafarinas y los nuevos gobernadores militares comienzan a realizar pactos por su cuenta con los jeques de las cabilas. Aunque se producen episodios intermitentes de cierta hostilidad y salidas de tropas al campo como las de Buceta de Villar en 1854 con el objetivo de servir de escarmiento entre los agresores a la plaza, la incidencia de la violencia por ambas partes comienza a ser mucho menor. Hacia 1859, tras la implacable insistencia del



(Figuras 3) Muralla en el Mantelete y torre de Santa Bárbara donde se construiría más adelante la Plaza de España.
Fuente: Argente del Castillo Sánchez 2006: 745.

embajador español en Túnez por ampliar el territorio jurisdiccional de Melilla se firmó un tratado que lo previó, aunque quedó sin ratificar hasta la paz de la Guerra de Tetuán (1859-1860). A efectos del tratado, se disparó desde la vieja plaza un cañón de a 24 que fijó la distancia del radio y perímetro que debía trazarse como nuevo territorio dentro de la jurisdicción melillense. Los efectos legales quedaban ratificados, así, en 1862, a partir de cuándo comienza un paulatino proceso de crecimiento general (Saro Gandarillas 2006a; Bravo Nieto y Sáez Cazorla 2006a; Domínguez Llosá 2006).

Con el avance del territorio melillense asistimos a un proceso paulatino en el que el antiguo presidio se convierte en un centro urbanístico gracias al crecimiento poblacional que irá tomando un ritmo exponencial a finales de siglo a causa de grandes oleadas migratorias peninsulares. Y es que la nueva ciudad comienza a recibir ciertos estímulos por parte del Gobierno de Madrid, que ya ha superado la etapa de olvido por las plazas norafricanas. Melilla adquiere, así, el estatuto de Puerto Franco en 1863, con el que podía entrar cualquier mercancía libre de obligaciones hacendísticas a través de su puerto, con la intención de fomentar la inversión de

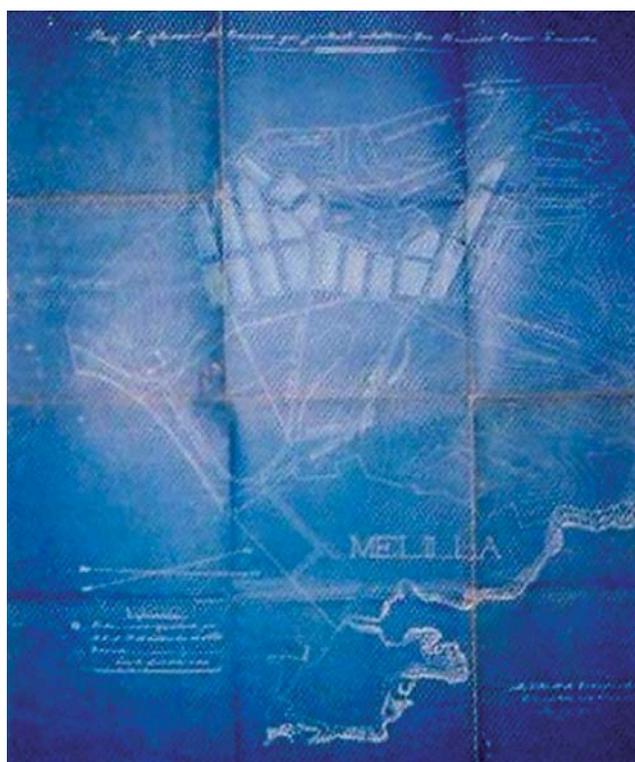


(Figuras 4) General Villalba ante un proyecto de urbanización. Recuérdese que la planificación de Melilla en época finisecular fue obra de los ingenieros militares.
Fuente: Argente del Castillo Sánchez 2006: 747.



(Figura 5) Gran parte del espacio melillense legó a estar ocupado con viviendas de autoconstrucción.
 Fuente: Argente del Castillo Sánchez 2006: 749
 Lám. VI: Plano de 1899 perteneciente al plan de Alcayde.
 Fuente: Argente.

capital hacia este centro y revitalizar el comercio, como el abastecimiento. Además, se comienza a elaborar una serie de proyectos de construcción de nuevos fuertes estratégicos en el campo llano recientemente integrado a la administración melillense, para conseguir, así, una dominación del territorio efectiva y asegurar la construcción de nuevos barrios donde ubicar la incipiente masa migratoria peninsular, que trajo consigo nuevas necesidades sumadas a las netamente militares que caracterizaron tradicionalmente a la plaza. Así, en 1878 se crea, dependiente del Ministerio de Guerra, la



(Figura 6) Plano de 1899 perteneciente al plan de Alcayde.
 Fuente: Argente del Castillo Sánchez 2006: 751.

Junta de Arbitrios, la cual irá asumiendo una serie de elaboración de presupuestos a partir de arbitrios sobre a entrada y salidas de mercancías del puerto. Años antes, en 1871, ya se habían realizados las obras para desviar el río de Oro, pues sus riadas entorpecían los planes de construcción, y a partir de 1881 comenzaría de facto el levantamiento de los fuertes (Cabrerizas Altas, Cabrerizas Bajas, Rostrogordo, etc.). Además, se crea un Quinto Recinto a la antigua fortificación y en 1888 ya se contó con el primer ensanche barrial extra-muros: el Mantelete, seguido de El Polígono (1891) y su ampliación planificada por Nicomedes Alcayde (1896).

No obstante, este proceso de vitalidad y crecimiento no terminó de verse entorpecido por la difícil convivencia con las cabilas rifeñas que seguían merodeando el terreno y siendo difíciles de doblegar al gobierno de Marrakech como de Madrid. La construcción de uno de los fuertes sobre un cementerio rifeño -Sidi Guariach- propició un descontento general entre numerosas cabilas y el enfrentamiento de la Guerra de Margallo (1893). Este episodio bélico acabó reclamando la movilización de 22.000 unidades de infantería desde la Península tras acabar fallecido el mismo gobernador militar. La conclusión de este episodio evidenció que el territorio no había terminado de ser ocupado y controlado, por lo que se necesitaban de más fuertes y posiciones estratégicas desde las que asegurar la vida ciudadana en el espacio que se pretendía urbanizar. No obstante, los últimos años del siglo XIX verán una estabilidad inusitada en esta ciudad, que en 1900 contará ya con 6.000 habitantes cuando tan sólo cuarenta años antes no contaba más que con unos pocos civiles (Argente del Castillo Sánchez 2006; Bravo Nieto y Sáez Cazorla 2006a; Camacho Martínez 2006; Hernández Lafuente 2006; Saro Gandarillas 2006a).

Un elemento clave para comprender este auge poblacional y dinámica económica es el importante componente hebreo que formará parte de la población a partir de los últimos decenios del siglo XIX. Durante estos, el pueblo hebreo sufrió una cruel persecución por parte del régimen marroquí y sus habitantes, por lo que, acogidos a la hospitalidad melillense, comenzó a protagonizar un éxodo importante y prolongado que fue engrosando la población de la nueva ciudad. Un puñado de estos individuos contaba con muy buenas relaciones y redes comerciales en el interior del territorio rifeño y en plano internacional. Así, se hicieron cargo de gran parte del tráfico comercial y la delegación de numerosas compañías extranjeras inglesas y francesas que concentraron su atención en las posibilidades del puerto franco y la conquista del mercado rifeño a través del mismo. Y es que estos sujetos se convirtieron en intermediarios directos entre estas compañías para canalizar sus productos hacia el interior marroquí, así como los productos agrícolas provenientes del territo-



(Figura 7) Vista aérea de los barrios centrales de Melilla y el Parque Heráñez.
Fuente: Argente del Castillo Sánchez 2006: 754.

rio inmediato para comerciarlo entre la población melillense y otros pueblos mediterráneos. Gracias a estos factores, dentro de la comunidad hebrea melillense se conformaría un grupo adinerado y enriquecido que será el principal participante de capital y responsable del cambio fisionómico de la ciudad durante estos años (Gil Ruiz 2002: 199-239).

Pieles de tambor y flujos de vitalidad en los primeros decenios del siglo XX

Con el inicio del siglo XX se da en Melilla una serie de convulsiones y cambios vertiginosos en plano político y económico que determinarán una explosión demográfica sin parangón y una consecuente extensión de suelo urbano con la configuración de una gran urbe con barrios de centro burgueses y edificios con la más exquisita elegancia gracias a sus fachadas decoradas y ornamentadas con el más puro estilo modernista y sus variantes historicistas y eclécticas.



(Figura 8) Vista aérea de las manzanas proyectadas por Eusebio Redondo.
Fuente: Argente del Castillo Sánchez 2006: 755.

Estos flujos de vitalidad vinieron determinados por el contexto político e internacional en que se encontraba inserta España. Perdidas las últimas colonias y posesiones de ultramar, el Gobierno de Madrid se inmiscuye en la medida de sus posibilidades en las grandes líneas de política internacional y en el reparto del mosaico africano. España actúa de esta forma como anfitriona en la Conferencia de Algeciras (1906), en la que se dio la presencia de muchas potencias europeas del momento con el objetivo de solucionar el problema vinculado al desgobierno en que se encontraba el territorio marroquí. Aunque Francia se asigna rápidamente la responsabilidad, Londres impone la salvedad de reservar un pequeño espacio al Norte del nuevo Protectorado a la administración española, y así evita el control del mar de Alborán por parte de París. Asignada la nueva responsabilidad, España vuelve a concentrar su atención en sus plazas norteafricanas mientras Melilla sigue recibiendo grandes oleadas de migración peninsular. En poco tiempo, al calor de la inversión para la construcción de infraestructuras que debían “modernizar” el estado de gobierno marroquí, se encontró un importante afloramiento de hierro en las minas de Uixan. Inmediatamente quedó configurada la Compañía Española de Minas del Rif (CEMR) financiada con capital privado proveniente de Madrid, cuyo proyecto movilizó otra serie de menores y el inicio de importantes obras en el puerto de Melilla, que contará con un cargadero de mineral. También determina todo esto una nueva y acrecentada avalancha migratoria con sus ojos puestos en las posibilidades laborales. La Junta de Arbitrios se ve capaz con todo de adquirir los fondos necesarios para elaborar planes de urbanización de importante aspiración, aunque se chocará continuamente con los establecimientos militares y las barriadas levantadas de forma apresurada en sus alrededores por el sector social mayoritario: el obrero. Y es que de toda la Península acudieron a Melilla jornaleros sin recursos ni formación



(Figura 9) La Plaza de España, obra del ingeniero militar La Gándara.
Fuente: Argente del Castillo Sánchez 2006: 761.



(Figura 10) La Avenida, articulada al fondo con la Plaza de España. Uno de los problemas a resolver era la complicada articulación entre los diferentes barrios.
Fuente: Argente del Castillo Sánchez 2006: 763.

con nuevas esperanzas de encontrar una vida más estable e incorporarse a los trabajos de la CEMR o la multitud de pequeñas empresas y comercios que florecen en estos años en Melilla (Argente del Castillo Sánchez 2006; Camacho Martínez 2006; Gil Ruiz 2006).

Poco a poco va avanzando una nueva fisonomía urbana y un carácter de vida ciudadano, aunque no termina de perderse el papel militar. Melilla no deja de ser un centro neurálgico y estratégico en el plan de operaciones que se asigna España para la ocupación efectiva del territorio marroquí. Al calor de las campañas que se irán sucediendo a lo largo de los primeros decenios del siglo XX, y conforme vayan acabando con la consecuente entrada y salida intermitente de tropas, la vida económica de la ciudad dará una serie de alzas y desplomes repentinos. Pese al intento de maquillaje y la nueva exuberancia de la vida mundana de sus ciudadanos, Melilla no deja de estar ligada al Ejército y a la guerra como su razón de ser tal y como lo hacía en estos años (Díez Sánchez 2006; Gil Ruiz 2006; Saro Gandarillas 2006b).

En 1909 comienza, a raíz de un rifirrafe entre obreros del ferrocarril y un grupo de indígenas en Segangan,

una movilización militar que duraría 18 años hasta su finalización. La campaña de 1909 tuvo una especial trascendencia en la prensa española, sobre todo a raíz de los sucesos del Desastre del Barranco del Lobo el 27 de julio que entorpecieron la toma del monte Gurugú, cuya dominación era primordial para el control visual de todo el campo melillense. La movilización final de más de 42.000 soldados dio por finalizada la campaña con la toma de Atlaten, y todo el territorio de soberanía melillense quedaba, así, bajo control militar. Para hacernos una idea de la importancia de esta clase de acontecimientos en la ciudad, baste señalar que en lo que fue de año la población melillense pasó de 9.000 a 21.000 habitantes. La campaña de 1911 traería consigo efectos similares sobre la economía melillense, que se vio sometida a un alto ritmo de dinámica durante los años siguientes hasta el estallido de la Gran Guerra (1914-1918). Con razón a la misma, las operaciones francesas y española en suelo marroquí se paralizaron para concentrar los recursos hacia los frentes europeos y no airear más de la cuenta las relaciones con las cabilas. Esta paralización, no obstante, tuvo serias consecuencias económicas en Melilla, pues necesitaba su tradicional vitalidad castrense para dinamizar el funcionamiento de su economía, estrechamente vinculada y canalizada hacia ese funcionamiento (Argente del Castillo 2006; Camacho Martínez 2006; Díez Sánchez 2006; Gil Ruiz 2006; Saro Gandarillas 2006b).

Una vez finalizada la Gran Guerra se daría luz verde a la continuación de las campañas y el avance del Ejército español, realizado de forma lenta pero ordenada hacia el corazón del Rif. En 1920 se nombraría Comandante Gral. de Melilla a Manuel Fernández Silvestre, que dirigirá personalmente el avance de las columnas hacia Urriagel. No obstante, antes de llegar una serie de altercados iniciaron un punto de inflexión que desembocaría en el Desastre de Annual el 22 de julio de 1921. La retirada desordenada y trágica de las tropas hacia Melilla supuso la desarticulación completa de todo el



(Figura 11) La Avenida Alfonso XIII, actual Juan Carlos I, fue diseñada por Eusebio Redondo.
Fuente: Camacho Martínez 2006: 777.



(Figura 12) Antigua fachada del Economato Militar antes de ser intervenida por Nieto, obra de Rodríguez Borlado (1907).
Fuente: Camacho Martínez 2006: 780.



(Figura 13 y 14) Detalles de la Casa de La Reconquista. Fuente: Camacho Martínez 2006: 781 y 785 y Archivo Akros.

territorio controlado hasta entonces por la Comandancia General y más de 20.000 bajas. El territorio de control quedó reducido a Melilla, la cual se encontraba desamparada ante el avance inminente de las cabilas rifeñas dirigidas por el cabecilla Abd el-Krim. Todos estos acontecimientos tuvieron un impacto mediático excepcional en toda España, por lo que el Gobierno movilizó rápidamente más de 60.000 unidades rumbo a Melilla, la cual, en medio de la trágica catástrofe vio incrementarse de nuevo la acogida del flujo migratorio y la reactivación del comercio y los servicios. Los años 20' del siglo XX ven en Melilla una ciudad optimista y dinamismo económico capaz de elaborar planes de desarrollo urbano, como sistemas de alcantarillado, alumbrado y pavimentación. La población ya alcanza los 50.000 habitantes en 1923, mismo año en que, entre otras causas, los problemas de Marruecos determinaron el golpe de Estado que llevó al poder al Gral. Miguel Primo de Rivera. Será durante este gobierno dictatorial cuando se planifique un golpe definitivo junto al Ejército francés a las cabilas rifeñas rebeldes encabezadas por Abd el-Krim gracias al desembarco de Alhucemas (8 de septiembre de 1925). Los últimos focos de resistencia se prolongarán hasta 1927, año en que se da fin a las campañas de Marruecos (Gil Ruiz 2006; Saro Gandarillas 2006b).

Con el fin de las campañas de Marruecos en Melilla se aviene un periodo de estancamiento económico bas-

tante grave, con un consecuente repunte del paro obrero y su movilización en torno a sindicatos. Para esos años, un Real Decreto sustituye la Junta de Arbitrios por la Junta Municipal (1927), que adquiere nuevas competencias y funciones en régimen de gobierno semejante al de Ceuta. Y es que el fin de las operaciones militares debía, en teoría, abrir paso a una nueva función de la ciudad de carácter netamente civil y ciudadano, con lo que el avance de las instituciones de esta clase es inminente. En pocos años, el gobierno de Berenguer decreta la formación del Ayuntamiento de Melilla (10 de abril de 1930), que a la sazón ya contaba con 30.000 habitantes (Díez Sánchez 2006 y Hernández Lafuente 2006).

La evolución urbana de Melilla

A lo largo de la creación urbana de Melilla sus distintos espacios fueron apareciendo como producto de planificaciones legales como clandestinas desordenadas. Éstas últimas acabaron siendo aceptadas en su mayoría como un hecho consumado. Y es que se da la convivencia desde muy temprano en Melilla de varias clases sociales netamente diferenciadas que reclamaban su propio espacio de actuación y sus reglas. Frente a la burguesía comercial y clases medias se encuentra la clase obrera y el contingente militar, cada uno acomodado en su propio espacio.

A consecuencia de los sucesos que se han descrito más arriba el espacio urbano melillense queda confor-



(Figura 15) Edificio La Reconquista, de Enrique Nieto. Fuente: Archivo Akros.

mado en muy poco tiempo, encuadrable entre los últimos años del siglo XIX y los primeros decenios del XX. Antes de 1880 no existía un espacio urbano propiamente dicho, pero quedará conformado en su totalidad en apenas 55 años. La dinámica económica del comercio, la explotación minera y las operaciones militares fueron clave para la formación urbana de Melilla como consecuencia directa, la cual, una vez finalizadas las campañas de Marruecos paralizó de golpe todo su proceso de formación.

En una primera etapa pre-urbana, entre el tratado de Larache (1859) y la Guerra de Margallo (1893), se ponen en marcha los trabajos previos de preparación para una ampliación del territorio controlado por el Ejército, el cual se encargará de formar los primeros barrios. En los años inmediatamente posteriores se aviene una avalancha de pobladores y la ciudad empieza a extenderse hacia los fuertes del noroeste, así como hacia el cauce del río mientras comienzan las obras del puerto. La Guerra de Margallo trajo consigo la expansión de infraviviendas, ante las que era preciso elaborar un plan de ordenación urgente, con lo que se inicia el avance del suelo urbano por la vaguada del antiguo cauce del río de Oro. Sus charcas fueron resultes mediante una repoblación forestal y la creación del Parque Hernández, en torno al cual irán apareciendo nuevos barrios: un ensanche burgués al norte y el obrero al sur. El desorden con

que se van formando estos últimos crean un complejo mosaico de piezas desconectadas, por lo que pronto se solicita a la Comandancia de Ingenieros la formación de un proyecto de ordenación del que se encargará Alcayde: *Proyecto de urbanización de los terrenos comprendidos entre la falda de San Lorenzo y el barrio del Polígono* (1896), un espacio comprendido entre el cauce del río y la carretera del Polígono. La necesidad de mantener la defensa del territorio sin obstáculos impedía la urbanización más allá del Polígono y la Cañada del Cementerio. En el ángulo que quedaba entre ellos se proyectaba un nuevo barrio que no se realizó hasta el plan de Redondo durante la primera década del siglo XX. Las viviendas de todo este espacio ideado por Alcayde no estaban al alcance de la asequibilidad obrera, por lo que se reserva para los humildes un nuevo barrio en la Cañada del Cementerio. Como se dice, el plan obedecía al que estipulaba que las calles se dispusieran de forma que no entorpecieran las posibles operaciones militares, dando como resultado un efecto óptico de perspectiva desde cualquiera de los fuertes gracias al trazado reticular de las calles. Para estas fechas la Junta de Arbitrios resuelve el problema del alojamiento militar con la construcción de pabellones en la falda del cerro donde se encontraba el cuartel de Santiago a partir de 1900, así como los pabellones del Buen Acuerdo, ubicado en un extremo del recién construido

Parque Hernández y del que hubo de desalojarse un barrio de barracas aparecido en 1893 al calor de la Guerra de Margallo.

En 1904 se ordenó de nuevo a la Comandancia de Ingenieros la formación de un nuevo barrio en el llano de Santiago: **Plan de Ordenación de la Zona de Defensa de 300 mts**, con la intención de enlazar los diferentes barrios que existían para entonces y mejorar así su defensa. El plan lo presentó Redondo en 1906 a la Junta de Arbitrios, la cual lo mandará al Ministerio de la Guerra. Aquí, dados los planteamientos parciales de plan, se rechaza y exige la elaboración de otro más general para todo el territorio: **Proyecto de Transformación, Ensanche y Urbanización**, con la intención de urbanizar el Mantelete y Ataque Seco y sacar de este modo los cuarteles militares al exterior del recinto urbano. Pese a quedar el plan relegado, se permitió edificar en los llanos de la guarnición militar donde planificó Redondo su plan, realizándose un nuevo barrio en retícula ortogonal.

Como se ha dicho más arriba, durante estos años se elaboró por parte de la Comandancia General un plan de construcción de un barrio obrero donde ubicar 100 familias, en el llano entre el Cerro de San Lorenzo y el Parque Hernández. El proyecto, aprobado en 1907, vio todos los solares ocupados al año siguiente y se ve la necesidad de ampliar el proyecto, lo que tampoco fue suficiente para cubrir la demanda. La realización de estas ampliaciones se hacía fuera del plan general, lo que ocasionó que el gobierno de Madrid desautorizara la continuación de estas obras que pudieran entorpecer la urbanización general ordenada en 1904 (Argente del Castillo Sánchez 2006: 739-756).

Con el fin de las campañas de 1909 se inicia una nueva etapa expansiva de la ciudad de Melilla, pues se da comienzo a las numerosas campañas de Marruecos. El crecimiento demográfico es tan potente que desborda las infraestructuras disponibles entonces, y el casco urbano se ve obligado a saltar a la otra orilla del río de Oro. Las instalaciones militares se fueron incorporando a la línea de la ctra. de Nador, lo que produjo que en torno a esta surgieran numerosos barrios. Estos solían ser poblados realizados de forma ilegal que con el tiempo fueron regularizados. Como se ve, sigue ausentándose un plan general, y el que se aprueba urgentemente en 1910 por La Gándara se seguirá tan solo para la planificación de la Plaza de España y el barrio Industrial. La expansión urbana de estos años sigue dos ejes principales: hacia el sur, a través de la ctra. de Nador, y hacia el oeste, la ctra. de Hidum, tomando los fuertes y los campamentos como núcleos principales en torno a los cuales se desarrolla el crecimiento urbano. En el primer eje aparecen los barrios de El Real, Hipódromo y el Industrial, mientras que el segundo se desarrolla en torno a los fuertes de María Cristina, San Francisco,



(Figura 16) nº 1 de la Avenida, proyectada por Nieto para David Melul (1916). Fuente: Camacho Martínez 2006: 783.

Santiago y Rostrogordo, mientras crecen los antiguos barrios de Cabrerizas y Batería J y aparece el barrio Príncipe de Asturias. En 1917 se solicitaría al ingeniero Moreno Lázaro una nueva proyección urbana del Mantelete y San Lorenzo. El ingeniero planteó un bulvar desde la escalera del Pueblo hasta la Plaza de España, cuya urbanización llevaba un ritmo lento y en torno a la cual se decidió ubicar los principales edificios administrativos y oficiales, como el Ayuntamiento, la Comandancia General y la sede de la CEMR.

La campaña de 1921, como indico más arriba, provoca una tercera expansión de población que se traduce en una nueva extensión de barriadas en torno a los barrios en el sector noroccidental de la ciudad, como en las anteriores guerras. Aparece por estos años el barrio de Reina Regente en torno al fuerte homónimo, como continuación del barrio de Batería J. Al pie del cerro de Reina Regente se instalan barracas de mampostería que conforman el nuevo barrio "del zoco" que pasará a llamarse Hernán Cortés a partir de 1923. Próximo a él surge el de Estanislao Figueras, basado en la actividad cabrera. Desde 1904 se fueron formando campamentos de refugiados procedentes del otro lado de la frontera, y con el tiempo se conformarán de forma estable en torno al fuerte de Camellos. Más adelante, entre 1924 y 1928, toda esta población pasó a las faldas de Reina Regente, formando el nuevo barrio de la Cañada. (Argente del Castillo Sánchez 2006: 756-765; Bravo Nieto 2006: 68-71).

El lenguaje de la Arquitectura

La arquitectura desarrollada en Melilla durante estos años cumple una serie de características estilísticas particulares en la que la ornamentación fachadista es el elemento clave, dando un aspecto de riqueza y ostentación aparente gracias a las novedades dadas por entonces en torno al lenguaje formal que veía la renovación en el recurso del movimiento, para dar paso más adelante hacia otra arquitectura más desnuda y sincera,

verdaderamente moderna. La anterior, que denominamos modernista, será la que configure el aspecto de gran parte de la ciudad incluyendo sus vertientes clasicistas, historicistas, eclecticismos y propiamente modernistas, sin excluir el art déco zigzagueante y dinámico (Bravo Nieto 2006: 70; Camacho Martínez 2006: 777-778).

Durante el periodo anterior a 1909 en los edificios se utiliza un lenguaje arquitectónico neoclásico, historicista y ecléctico, como cabía en una ciudad realizada desde la oficialidad y parámetros militares. Por tanto, por la austeridad debida, un verdadero eclecticismo de mezcla en un mismo edificio de diversos lenguajes se dio poco en esta etapa, y antes que un exceso de ornamentación y decoro, los ingenieros militares prefieren diseños más académicos y casi racionalistas¹. Este lenguaje nos queda hoy en los edificios públicos del momento, en los pabellones militares y en las viviendas que surgen en los ensanches de entonces. Podemos destacar de entre los ejemplos más importantes, la Casa del Reloj (ca. 1860), la Junta de Arbitrios, la Casa Cuartel de la Guardia Civil en el Mantelete (1895-1896), o el Cuartel de Santiago. En los primeros años del siglo XX se comienzan las obras del Cementerio del Carmen, cuya fachada por entonces respondió a las normas arquitectónicas más clásicas y académicas. Manuel Becerra, que dirigía las obras del puerto, también realizaría con este lenguaje la Junta de Fomento (1805). Además de Becerra, destacan los ingenieros Joaquín Barco Pons, Carmelo Castañón y Eusebio Redondo, cuyas obras clásicas han quedado, por desgracia muy intervenidas por

la euforia constructiva de los años posteriores (Bravo Nieto 2006: 70-71; Camacho Martínez 2006: 778-779).

A partir de 1909 y la ocupación del territorio marroquí durante los años siguientes se inicia una nueva etapa de euforia constructiva gracias al repentino auge económico y la importancia política de Melilla. Un elemento impulsor añadido serán las obras del puerto realizadas entre 1912-1914. A partir de 1917, a raíz de la crisis y paralización económica que inundaron la ciudad una vez pararon las operaciones militares, se produce una cierta paralización de la actividad constructiva hasta 1921, al calor de la fogosa entrada de personal y capital. Esta nueva dinámica constructiva no se frenará tras el fin de las operaciones militares en Marruecos, y trascenderá los primeros años de la década de 1930. Lo que cabe señalar en estos nuevos edificios realizados en las décadas de 1910 y 1920 son los diseños más animados. La composición rígida y clásica de los anteriores años da paso a formas mucho más dinámicas en las que prima la importancia de la ornamentación y formas, ahora sí, más eclécticas, realizadas por los mismos ingenieros militares. D. Castañón Reguera realiza una serie de obras en las que se observa un continuo alejamiento del neoclasicismo. Es el momento en que una enriquecida burguesía peninsular y hebrea participa una gran cantidad de capital en la actividad constructiva junto a la aristocracia militar, estimulando así la creación de los nuevos ensanches en este nuevo lenguaje innovador y moderno. El modernismo, en sus formas estéticas, no se adapta a ninguna definición fija e inamovible, aunque sí si nos ceñimos a sus pretensiones: ruptura frente al esti-



(Figura 17) Nuevo diseño del Economato Militar por Enrique Nieto (1914). Fuente: Archivo Akros.

lo clasicista y una nueva oleada de libertad, propiedad artística, carácter anímico, dinámico y experimental a partir del uso de un nuevo lenguaje con formas tendentes hacia una mayor vitalidad y expresionismo (Bravo Nieto 1985: 37; Camacho Martínez 2006: 779-782).

Para hablar de la arquitectura modernista de Melilla no puede hacerse sin mencionar a su principal protagonista, Enrique Nieto Nieto, afincado en la ciudad desde 1909 para poner en práctica su formación profesional en la Escuela de Arquitectura de Barcelona, por figuras de tanto renombre como Domènech y Montaner, éste último ligado a la Secesión vienesa. El modernismo melillense, por tanto, no deja de entroncar con el catalán. Una vez afincado en la ciudad, a Enrique llegan numerosos encargos propuestos por la burguesía melillense, que no se queda atrás con respecto a la del resto de España y Europa en su búsqueda de referentes estético-filosóficos y que exige renovar la imagen de su espacio urbano como rasgo de identidad. En estas nuevas formas y estética revolucionarias, Enrique se deshace de las líneas regulares clásicas para introducir penachos en los que abre óculos e integra toda clase de ornamento vegetal que hacía al muro adoptar las formas suaves de la naturaleza. En poco tiempo se recurre a nuevos elementos y figuras zoomorfas y rostros femeninos. Además, se despliegan colores novedosos en las fachadas, pintadas, esgrafiadas o en azulejería. El estuco resultó ser un material idóneo para aplicar todas las ricas ornamentaciones que comentamos, tanto en fachada como en zonas intermedias como el zaguán (Bravo Nieto 2006: 73-74; Camacho Martínez 782-786).

La ornamentación vegetal es la más numerosa en toda la arquitectura modernista de Melilla, centrada en enmarques de vanos, cornisas, balaustradas, antepechos, ménsulas, balconadas y miradores. En los enmarques es donde redunda la mayor variedad y fogosidad, a base de molduras que se combinan en formas infinitas. Las formas más habituales suelen ser tallos ondulados y hojas ceñidas a la superficie o, en algunos casos, derramadas y sobrepasando el marco o la estructura arquitectónica en que se apoye. Las formas florísticas se referencian en muchas especies -rosas, margaritas o girasoles, por ejemplo-, mientras que las formas geométricas en los encuadres de frontones -triangular, semicircular o partido-, son bases muy proclives al nacimiento de ornamentación. El mayor paradigma de este tipo de ornamentación es casa Tortosa, en Avenida 9. Con respecto a la ornamentación con formas antropomorfas y zoomorfas, se concentra en las fachadas a partir de moldes aplicados que se reducen a la representación de cabezas y rostros. La heterogeneidad de modelos es un hecho, aunque el grupo más numeroso es el femenino y, en ambos sexos, siempre jóvenes y de gran belleza estética -formas gráciles y serenidad clásica-, a veces adornados con tocados diversos. Los más desta-



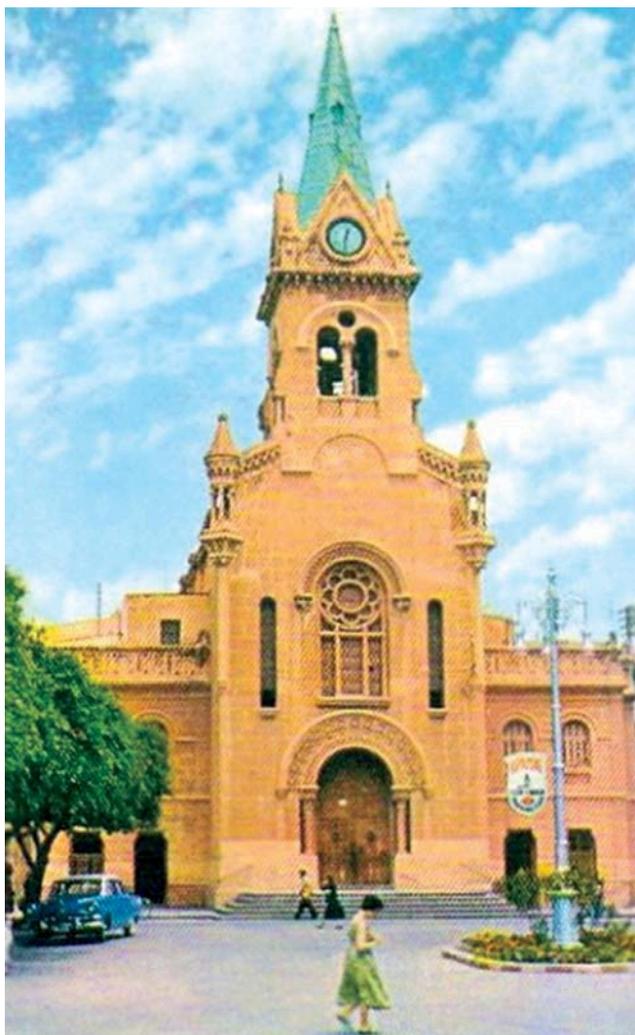
(Figura 18) Contraste entre mirador modernista de Enrique Nieto y las formas geométricas del edificio de Manuel Rivera Vera, Avenida nº 1 y 2. Fuente: Camacho Martínez 2006: 787.

cables son los aparecidos en los enmarques de vanos, generalmente en la calve de los arcos o el centro del arquitrabe, en cuarto de esfera, y rodeado de una gran multitud de motivos vegetales en relieve, a modo de nimbo. (Bravo Nieto 1987: 151-153).

Tan pronto como 1909, Enrique Nieto ya presentaba el proyecto de su primera obra, el *Gurugú*, en C/General Pareja, en el ensanche de Reina Victoria. En él ya se aportan novedades como la movilidad de los recercados de



(Figura 19) Cardenal Cisneros nº 8, obra de Emilio Alzugaray. Fuente: Camacho Martínez 2006: 791.



(Figura 20) Iglesia del Sagrado Corazón, de Guerrero Strachan.
Fuente: Camacho Martínez 2006: 792.

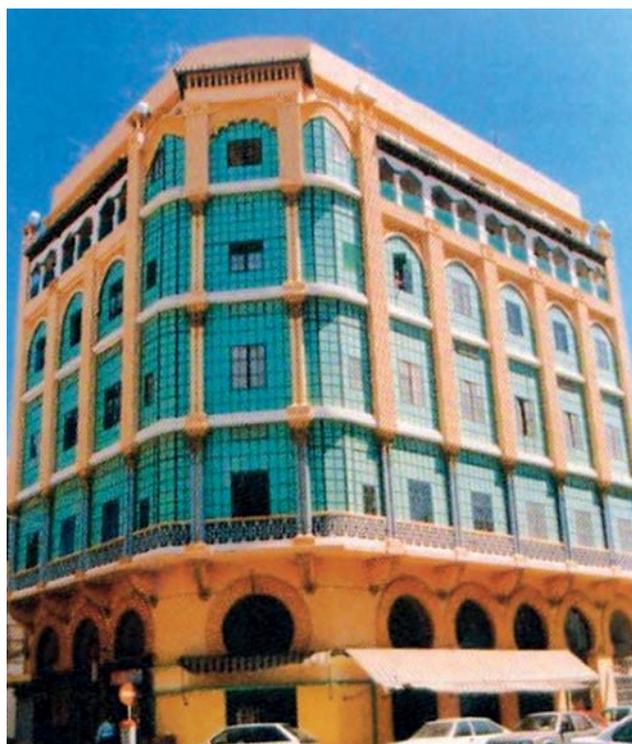
los vanos, las formas quebradas y sinuosas, incluidas en los antepechos de los balcones de forja, de línea curva y liviana. Entre 1910-1911 se firma el nuevo proyecto para el Casino Español, rematado en sus laterales con torres caladas y disponiendo una decoración fantástica en su interior, a juego con su funcionalidad lúdica.

La Casa de Basilio Paraíso (1910), en José Antonio nº 13, fue significativa antes de caer ante la piqueta. En 1912, Enrique ideaba el edificio sede de *El Telegrama del Rif* y la Casa de Baños, donde curiosamente emplea un lenguaje más clásico en el remate de sus mansardas. En la Cámara de Comercio (1913), estrechamente vinculada a la actividad de la burguesía, emplea una verticalidad muy importante que se ha querido relacionar con las obras de Doménech e influjos de la Secesión para reflejar un clasicismo monumental que venía a juego con la funcionalidad del edificio. Por tanto, también se cuidaron los interiores.

Poco después, una ornamentación también secesionista y geometrizable se llevó a cabo en Álvaro Bazán nº 2 (1914), que por desgracia fue demolido recientemente.

El mismo año realiza una reforma de la fachada del Economato Militar, realizado por Rodríguez Borlado en 1907, y otra sobre el edificio de dos plantas edificado por Eusebio Redondo, la casa de la Reconquista (1910). Enrique añadiría dos plantas más y, aprovechando su situación a tres calles, le resaltó los chaflanes rematados con cúpulas escamosas de cerámica vidriada, además del diseño general de ornamentación con elementos florales, mascarones y amplias ménsulas. Se convierte, así, en uno de los edificios más monumentales del Ensanche. Tampoco es eludible el edificio proyectado en Plaza de España nº 1, que articularía esta plaza con el Ensanche -hoy Avenida de Juan Carlos I- en 1915. De cuatro plantas, las esquinas quedan realizadas con cúpulas sobre columnillas coronadas con miradores aéreos. En su portal se despliega una exuberante portada y un mirador con tribuna, además de un remate en gran penacho calado (Camacho Martínez 2006: 786-789).

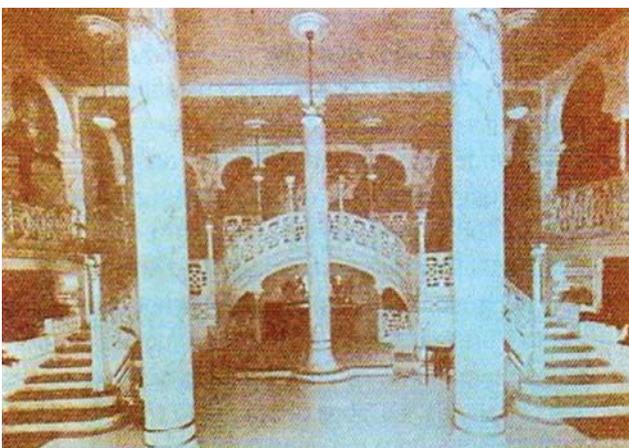
Junto a Enrique Nieto, merece la pena destacar otros nombres que también desarrollaron las formas modernistas melillenses. Manuel Rivera Vera ganaría una merecida fama con el monumental edificio de nº 2 en la Avenida, de formas geométricas y esquemáticas más ligadas a la Secesión. José de la Gándara, García Alix, Guerrero Stachan y Jaime Torres Grau, constructor del Teatro Reina Victoria, también son reseñables. Los ingenieros militares no dejaron de participar en esta actividad de creación novedosa, como Francisco Carcaño Mas, Tomás Moreno Lázaro, ingeniero de la Junta de Arbitrios, o Emilio Alzugaray, autor de un número considerable de



(Figura 21) Casa de los Cristales, antes, hotel Reina Victoria.
Fuente: Camacho Martínez 2006: 793.

obras desde 1907 hasta 1920, empezando por formas eclécticas y asimilando, a partir de 1913, el modernismo. Son de destacar sus obras en Aizpuru nº 22 (1913), Sor Alegría nº 3 (1913-1914) y nº 7 (1915) y nº 9 (1916). Más adelante, continúa con Cisneros nº 10 para el contratista Antonio Baena, donde introduce una gran cantidad de detalles zoomórficos y antropomorfos junto a la ornamentación floral. El Colegio de la Salle (1913) resultaría una de sus obras más monumentales con fachadas de barroco clásico que también es observable en el Casino Militar (1921) (Camacho Martínez 2006: 789-791).

Durante el mismo tiempo en que se desarrollan las formas modernistas en Melilla no dejan de producirse otras interesantes ni se abandonan por completo las historicistas, ni mucho menos. La naturaleza ecléctica general del momento produjo modelos artísticos particulares y muy novedosos en esta ciudad de los que no cabe dejar de nombrar los neomedievalismos en el campo religiosos. Como proyecto de Guerrero Strachan comienza a construirse en 1911 la iglesia del Sagrado Corazón en un estilo neorrománico en planta de cruz latina, tres naves y cubierta abovedada, coronada en su pórtico con una torre campanario cubierta por una cúpula apuntada. Inaugurada en 1918, entronca así en este mismo año con el "proyecto de Catedral para Melilla" en la Escuela de Arquitectura de Barcelona por parte de Juan Bergós Masó, arquitecto ligado a Gaudí que terminaría diseñando un monumental templo románico-bizantino que no se vería construir. Más utilizado fue el neogótico observable en la capilla de la Purísima Concepción o la de la Divina Infantita -hoy, por desgracia, totalmente transformada-. Bajo los mismos parámetros se construye en 1926 por José Pérez Reina la capilla del Centro Asistencial de la Gota de Leche, así como la capilla del Colegio del Buen Consejo (1927). Otras construcciones religiosas se acercarán más al lenguaje neoclásico, como la iglesia del Ave María en Batería J, obra de Jorge Palanca (1923), o la capilla del Colegio de la Salle, de Enrique Nieto (1924).



(Figura 22) Vestíbulo del que fue Gran Hotel Reina Victoria. Fuente: Camacho Martínez 2006: 794.



(Figura 23) Ejemplo de arquitectura de líneas secesionistas y art déco desarrollada por Enrique Nieto durante los años 30'. Fuente: Camacho Martínez 2006: 800.

Si algo destacaba en Melilla era la convivencia entre diversas religiones. Edificios religiosos de todas ellas hacen uso de los recursos históricos para levantar sus nuevas paredes, desembocando en edificios de carácter más oriental tanto en sinagogas como mezquitas. Éstas últimas inciden de tal forma que se da un gusto especial en Melilla por la estética neoárabe, como en el resto de España a partir del recuerdo artístico andalusí y mudéjar. Así, Enrique Nieto construye la Sinagoga de



(Figura 24) El Cine Monumental, obra de Lorenzo Ros (1930), es el principal paradigma del art déco melillense.

Or Zoruah en López Moreno y la inaugura en 1924. Su interior se cubre con una falsa bóveda rebajada cuyas hiladas de base se apoyan sobre impostas de mocárabes y se estructura en base a una serie de grandes pilares con arcos formeros de herradura de corte califal. La ornamentación interior de todo el edificio se realiza a base de yeserías muy cuidadas. Una primera mezquita realizada por La Gándara se situaba en Querol, de planta triangular, torre central y arcos de herradura, así como la proyectada por Nieto en el Archivo Municipal pensada como mezquita, café y posada (1923). Del mismo arquitecto y mucho más tardía sería la del Polígono (1945), ajustada a los mismos patrones. Todos estos edificios y el gusto por lo exótico determinaron el nacimiento de proyectos de otro tipo de edificios oficiales realizados con estética arabizante: el Zoco-Fondak y el Hospital Indígena, de Manuel Becerra (1907 y 1908). También destacan las obras de Moreno Lázaro: la Estación de ferrocarril del Hipódromo (1908), la Granja Agrícola (1914) y la Casa de Socorro (1915). En la Comandancia militar Carcaño había añadido un *hall* de estilo neoárabe. Éste estilo se concentró sobre todo en edificios y espacios de carácter lúdico, como salones de casinos, cafés, balnearios y, muy reseñable, el Hotel Reina Victoria, que hoy se mantiene en pie como casa de

viviendas y conocida como “la Casa de Cristales”. Aunque Ramón Gironella fue su proyector, Nieto dirige las obras entre 1922-1924 y plasma los detalles estilísticos a su manera. Sobre una planta baja con arquerías de herradura, eleva otras cinco en las que dispone grandes pilastras con sebka y columnillas geminadas. Entre éstas se encuentran amplios vanos adintelados y con arquerías en el tercer piso. En el interior del edificio se encontraba un exuberante *hall* en el que se despliegan numerosos elementos vistosos como columnas dispuestas en perspectiva y otros salones con arquerías y formas siempre exóticas de regusto oriental.

A partir de 1926 se inicia otra etapa constructiva, en la época más cumbre de la economía melillense y con el mayor volumen de construcción, que, sin embargo, abandona ya los estilos modernistas para adentrarse en otro más racionalista a partir del *art decó* y que ya no entra dentro de las pretensiones de este trabajo. No obstante, incluiremos en el apéndice de fotografías algunos ejemplos para observar las diferencias para con los anteriores. Algunos de ellos, como podremos ver, también fueron obra de Enrique Nieto, quien a lo largo de su carrera fue adaptándose a las diferentes formas que andaban en boga de forma muy personal (Bravo Nieto 20016: 72; Camacho Martínez 2006: 792-796). □

BIBLIOGRAFÍA:

- ARGENTE DEL CASTILLO, J. (2006): “Evolución urbana de Melilla” en A. Bravo Nieto y P. Fernández Uriel (dirs.), pp. 739-770.
- BRAVO NIETO, A. (1985): “Aproximación a un estudio sobre lo ornamental en la arquitectura de Melilla. El Barrio del Real: un ejemplo de la impronta modernista” en *Aldaba. Revista del centro asociado a la UNED de Melilla* nº 5, pp. 35-53.
- BRAVO NIETO, A. (1987): “La decoración en fachadas como determinante básico de la arquitectura melillense” en *Aldaba. Revista del centro asociado a la UNED de Melilla* nº 9, pp. 149-154.
- BRAVO NIETO, A. (2006): “El historiador del arte ante la ciudad. Dos modelos de ciudad histórica: Larache y Melilla” en E. Asenjo Rubio y R. Camacho Martínez (coords. y eds.): *Las ciudades históricas del Mediterráneo. El sector turístico, la dinamización cultural y las nuevas tecnologías aplicadas al patrimonio cultural*: Málaga: Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Málaga, Delegación Provincial de Cultura de Málaga de la Junta de Andalucía y Programa: “Euromed Heritage II: Patrimoines Partagés: Savoirs et savoir-faire appliques au patrimoine architectural et urbain des XIX-XX siècles en Méditerranée”.
- BRAVO NIETO, A. y FERNÁNDEZ URIEL, P. (dirs.) (2006): *Historia de Melilla*. Melilla: Consejería de Cultura y Festejos de la Ciudad Autónoma de Melilla.
- BRAVO NIETO, A. y SÁEZ CAZORLA, J. M. (2006a): “El Setecientos como siglo de Oro de Melilla y la crisis del siglo XIX” en A. Bravo Nieto y P. Fernández Uriel (dirs.), pp. 400-430.
- BRAVO NIETO, A. y SÁEZ CAZORLA, J. M. (2006b): “Melilla en los siglos XVI y XVII. El primer esplendor del Renacimiento y la grave crisis del Barroco” en A. Bravo Nieto y P. Fernández Uriel (dirs.), pp. 341-371.
- CAMACHO MARTÍNEZ, R. (2006): “Imagen de Melilla en la arquitectura contemporánea” en A. Bravo Nieto y P. Fernández Uriel (dirs.), pp. 773-805.
- DÍEZ SÁNCHEZ, J. (2006): “Instituciones y personajes en la Melilla del siglo XX” en A. Bravo Nieto y P. Fernández Uriel (dirs.), pp. 553-583.
- DOMÍNGUEZ LLOSÁ S. (2006): “La vida cotidiana en el siglo XIX” en A. Bravo Nieto y P. Fernández Uriel (dirs.), pp. 495-524.
- GIL RUIZ, S. (2002): *Como las luces de Janucá. Historia de la comunidad israelita de Melilla*. Melilla: Comunidad Israelita de Melilla.
- GIL RUIZ, S. (2006): “El siglo XX” en A. Bravo Nieto y P. Fernández Uriel (dirs.), pp. 623-675.
- HERNÁNDEZ LAFUENTE, A. (2006): “Melilla en la historia del constitucionalismo español” en A. Bravo Nieto y P. Fernández Uriel (dirs.), pp. 711-736.
- SARO GANDARILLAS, F. (2006a): “Melilla en el siglo XIX” en A. Bravo Nieto y P. Fernández Uriel (dirs.), pp. 587-619.
- SARO GANDARILLAS, F. (2006b): “Melilla en las campañas de Marruecos” en A. Bravo Nieto y P. Fernández Uriel (dirs.), pp. 527-549.

1) kibeatle@hotmail.com

Alumno del Máster en Comunicación Social (itinerario de Investigación) – Universidad de Almería

2) Se trataba normalmente de casas de dos plantas por imposición de la normativa militar sobre la altura que no debían superar los edificios para garantizar la visibilidad. Queda, así, un estilo de construcción realmente estandarizado, sobrio y elegante en las construcciones de estos años (Bravo Nieto 2006: 71).